

ya que, como le comentaba también a Jean Guitton, «¿de qué sirve decir lo que es verdad, si los hombres de nuestro tiempo no nos entienden?». En el asunto de las canonizaciones de Pío XII y Juan XXIII intentó llevarlas a la par para evitar que la canonización de Juan XXIII se interpretara como un cierto rechazo a la figura de Pío XII. En el resto de canonizaciones de su pontificado procuró tener presente siempre que la tradición y la modernidad fueran de la mano. El Apéndice que se añade al cuerpo de la obra contiene el texto íntegro del testamento de Pablo VI y el de la homilía pronunciada en la basílica de San Pedro, el 29 de Junio de 1978, en que muestra todos los afectos que lo embargan ante Dios y ante la Iglesia, considerando que ya se halla en el umbral de la muerte. Toda una confesión apasionada de su agradecimiento a Dios por todo lo sucedido en su vida. Quien lea este retrato de Pablo VI recibirá una imagen muy ajustada de este gran papa y de la trascendencia de su pontificado, sin quitar nada de esta grandeza los momentos en que sus decisiones honestas y difíciles fueron consideradas discutibles. [Antonio Navas]

Recensiones Compañía de Jesús

Krumenacker, Y. y P. Martin (dir.). *Jésuites et protestantisme XVI^e–XX^e. Actes du colloque de Lyon (24–25 Mai 2018)*. Lyon : Laboratoire de Recherche Historique Rhône-Alpes, 2019. 360 pp.

Las relaciones de jesuitas y protestantes en términos de total confrontación y enemistad insuperable ha sido un lugar común entre muchos, llegándose incluso a defender que en el origen y la intuición primera de la Compañía está el ser un arma de la Iglesia católica para combatir a los luteranos, calvinistas y otros reformadores. La figura de Roberto Belarmino suele proponerse como paradigma de este enfrentamiento. Pero tal simplificación no responde a los datos de la historia. Ya el jesuita John W. O'Malley, experto en la historia de los primeros jesuitas, ha mostrado su desacuerdo con vincular la misión de la Compañía naciente a la necesidad de combatir a la Reforma. Y esta obra, que recoge los estudios presentados por un grupo de expertos en el coloquio celebrado en Lyon en mayo de 2018, muestra la complejidad de esas relaciones entre jesuitas y protestantismo y se aleja de las presentaciones simplificadoras aludidas.

Son 18 los trabajos recogidos en este volumen: los once primeros se refieren a la antigua Compañía y los siete restantes se ocupan de la moderna Compañía después de su restauración (acaecida en 1814). Son estudios muy puntuales, ninguno de ellos con la pretensión de ofrecer una visión sintética del problema, ya que cada uno se centra en un aspecto muy particular.

Pero su lectura sí permite llegar a algunas conclusiones más generales. Porque es claro que las actitudes de enfrentamiento fueron más dominantes en el siglo XVII, pero se fueron suavizando en los siglos posteriores hasta encontrar ámbitos de abierta colaboración, sobre todo en el marco del diálogo ecuménico ya en el siglo XX: el trabajo final de Michel Fédou sobre la teología de jesuitas y protestantes en el siglo XX lo muestra analizando los casos concretos de Henri de Lubac, Henri Bouillard y Karl Rahner; no es que faltara la crítica en ellos hacia teólogos protestantes, pero esta se orienta desde la seriedad del diálogo científico.

Y no hay que llegar al siglo XX. Ya en los comienzos Calvino e Ignacio de Loyola coincidieron en París (en el Colegio Montaigu) donde recibieron la misma formación teológica y compartieron en interés por la *devotio moderna*. Es más, los retos teológicos a afrontar tienen muchos puntos de coincidencia en el fondo en el marco de cómo situarse la teología y la fe cristiana ante el pensamiento moderno. Aunque la Compañía puso el centro de sus esfuerzos desde el principio en la misión evangelizadora, a la que prestó mucho menos atención la Reforma naciente, más tarde se encontraron ambas y encontraron ahí una ocasión de confrontación, pero también de diálogo.

Estudios particulares relevantes se refieren, por ejemplo, al esfuerzo misionero de S. Francisco de Régis en territorio dominado por el protestantismo, o a Pierre Bayle y su ambigua relación con la Compañía de la que fue alumno en su juventud, o a las relaciones de colaboración entre jesuitas y protestantes en el imperio ruso a comienzos del siglo XIX, o a los debates entre Karl Barth y Eric Przywara sobre la relación entre el Creador y la creatura, por no citar el reciente interés de los protestantes franceses por la figura del papa Francisco.

Son solo muestras de una historia compleja y rica, que en este volumen queda circunscrita sobre todo al ámbito francés; pero bastan para entender la tesis inicial: una fuerte oposición a concebir las relaciones entre jesuitas y protestantes en términos solo de enemistad irreconciliable y de confrontación sin matices. [Ildefonso Camacho SJ]

Kenis, L. y M. Lindeijer (ed.). *The survival of the Jesuits in the Low Countries, 1773–1850*. Leuven: Leuven University Press, 2019. 389 pp.

Esta colección de estudios se inserta en la serie de eventos con que se conmemoró la restauración de la Compañía de Jesús (1814) al cumplirse su segundo centenario, en este caso auspiciado desde los centros universitarios de Lovaina y Namur. El esquema inicial propuesto (supresión/dispersión/restauración, con las dos fechas clave de 1773 y 1814) fue sustituido por otro que parecía responder mejor a la realidad de los hechos. Porque la restauración de la Compañía en los Países Bajos se inició ya desde el momento de la supresión (la decisión de Clemente XIV nunca fue allí plenamente ejecutada) y se prolongó hasta la constitución de las provincias jesuitas de Bélgica (1832) y de Holanda (1850).

Son once las contribuciones que constituyen este volumen. La primera enmarca a todo el resto con una presentación de conjunto de lo que vivieron los jesuitas de la zona entre 1773 y 1850. Sobre ese marco resultan más comprensibles los estudios sobre los aspectos concretos que han escogido los otros autores.

Sigue luego un primer bloque que incluye tres estudios. Los dos primeros sintetizan lo que ocurrió a los jesuitas de la provincia galo-belga y de la provincia belga-flamenca. Ambos se completan con un análisis de lo acontecido en la Rusia Blanca, donde la zarina Catalina no permitió que el breve pontificado se publicara, lo que permitió que muchos jesuitas se refugiaran en aquel territorio. De hecho, fue desde allí desde donde la Compañía empezó a reorganizarse adelantándose y preparándose para la restauración.

Probablemente la parte más interesante de la obra la constituyen los cuatro estudios que se ocupan de personajes concretos muy particulares. A través de ellos

se rastrea la historia de procesos mucho más complejos, entre los que aparecen instituciones como los “Pères de la Foi”, que nacieron tras la supresión de la Compañía con la intención de preservar el espíritu de esta.

El primero de estos personajes es un laico, Balthazar de Villegas, que trabajó por la restauración de la Compañía en los Países Bajos como iniciativa civil, pero teniendo detrás el apoyo y asesoramiento de un jesuita, Pierre Dedoyar. Caso diferente es el de Joannes Vrindts, belga y miembro de los “Pères de la Foi”, que fue jesuita para abandonar más tarde la orden, pero que ha sido calificado con un jesuita fuera de la Compañía. Interesante es el caso del flamenco Pierre–Antoine Malou–Riga, que entró en la Compañía después de haber quedado viudo y fue enviado a la misión de los Estados Unidos donde tropezó con tantas dificultades que fue finalmente expulsado de la orden. El último de los casos estudiados es el de Jan Roothaan, que sería el segundo general de la Compañía tras la restauración (elegido en 1829 y con un mandato de 24 años) y es tenido por el “segundo fundador” de la orden. Pero aquí se estudia, no su generalato, sino los años anteriores, cuando se dedicó a la formación de los jesuitas y, posteriormente, al rectorado del importante colegio de Turín.

Los personajes estudiados pueden parecer irrelevantes en relación con la intervención papal sobre toda la Compañía. Pero los cuatro estudios contribuyen a indagar lo que fue la Compañía en esta etapa en que, oficialmente suprimida, no estaba totalmente desaparecida. En el estudio final Pierre–Antoine Fabre, que ya se ha ocupado en otros trabajos de la supresión y restauración de la Compañía, esboza algunas conclusiones de todas las contribuciones reunidas en este volumen sobre la continuidad o discontinuidad derivada de la intervención de Clemente XIV. En el fondo de su respuesta late la paradoja de una Compañía de Jesús que estuvo en la vanguardia de la modernidad cultural, política y religiosa de Europa, pero también en la vanguardia de la reacción contra los efectos de esta modernidad. Esta paradoja ayuda a responder matizadamente a la alternativa planteada entre continuidad y discontinuidad. [Ildefonso Camacho SJ]

Rahner, H. s.i. *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo*. Ed. José García de Castro. Madrid: Mensajero/Sal Terrae/Univ. Comillas, 2019. 414 pp.

Hay que agradecer al P. García de Castro que los lectores de lengua española ahora puedan tener a disposición esta obra ya clásica en la espiritualidad ignaciana. De la obra original, que era una colección de veinte artículos del célebre teólogo, patrólogo e historiador, se han escogido los nueve que tienen una relación más directa con la vida y espiritualidad de Ignacio de Loyola.

Aunque es una obra especializada, todo hombre culto, aun siendo conocedor de la espiritualidad ignaciana, encontrará aquí un tesoro abundante de reflexiones serias, bien fundadas y abundantemente comprobadas con la tradición de la Iglesia y acompañada de referencias a estudios más recientes en las notas. H. Rahner ha superado en ella con amplitud los límites de su literatura patria sobre este personaje para hacerse digno de atención universal.

Temas como la influencia de Ignacio en la confesión y comunión frecuentes en la actualidad occidental, su relación con los santos y personajes más influyentes en espiritualidad cristiana, su devoción y personal amor a la figura de san Ignacio y su

adhesión incoercible a la Iglesia jerárquica, resultarán, para algunos, aportaciones menos frecuentes ahora. Muy importante también su atención a los sentidos espirituales y a su aplicación metodológica y medicinal. Los más informados en los estudios ignacianos advertirán que el autor fallecido en 1968, en una obra que tuvo su primera edición en 1964, desconocía muchos estudios posteriores sobre san Ignacio y su espiritualidad, que hubiera podido incorporar a su obra y le habrían hecho cambiar algunas de sus afirmaciones y matizar otras. Por ejemplo: sobre la historia de la composición del texto de los *Ejercicios espirituales*, los métodos de elección y el discernimiento de espíritus, etc.

Ha sido muy abundante, la reflexión y producción de estudios, y de algunas obras críticas y científicas posteriores, gracias al impulso dado por el Concilio Vaticano II y los superiores de la Compañía para penetrar más la realidad y el entorno del carisma del fundador de la Orden. Pero, a pesar de todo, esta obra de Rahner seguirá ofreciendo ocasión a discusiones y a la confrontación de los pensamientos y reflexiones propias, con algo importante y digno de tenerse en cuenta.

El autor no pierde la unidad de su admirado y venerado personaje Ignacio de Loyola, a pesar de tratarse de diversos artículos publicados en diversas épocas y sobre temas diversos. Con todo, al presentar la síntesis de Ignacio como teólogo, se advierte el influjo de otros estudiosos alemanes que la hacen un tanto artificiosa: “De arriba”, “mas en medio”, “la letra” son palabras usadas por el santo en su *Diario*; pero no por eso nos parecen las más luminosas y estructurales de su mística y de su teología. Las explicaciones más personales de H. Rahner son más correspondientes al lenguaje y estructura mental del santo de Loyola.

En cambio, en el análisis de la visión de La Storta, no ha dedicado la suficiente atención al “Sitz in Leben” del personaje. Su petición de ser puesto con Jesús la hacía en su preparación a la celebración primera de la Santa Misa. Habría que tener más en cuenta esa realidad vital. Y, por otra parte, creo que la gracia pedida y recibida por Ignacio de Loyola en La Storta hay que verla muy superior a la que se puede pedir ordinariamente en la meditación de las “dos banderas”, aunque tengan su semejanza “ser puesto con Jesús” y ser “recibido debajo de su bandera”.

En otros temas como los tres tiempos de elección y explicación de los *Ejercicios* sigue más bien el pensamiento de González Dávila. Pueden ser discutidos, como otras opiniones diversas, aunque no respondan tanto en algunos matices al pensamiento del P. Ignacio. Siguen teniendo como un refuerzo a la seguridad humana el tercer tiempo, no le conceden la independencia y suficiencia que le concede san Ignacio en su carta a Ramírez de Vergara o en su “Directorio autógrafo” (cap. 3).

Pasando al lenguaje de H. Rahner: nos resulta un tanto lejano a la rapidez y eficacia con que hoy se expresa el hombre aun el teólogo. Se podrían decir las mismas realidades con menos palabras, ahorrando consideraciones personales y detenciones innecesarias. El atractivo de la seriedad y cultura del autor hace pasar esas dificultades casi sin advertir. La edición presente ofrece Índices de personas lugares y materias.

Para no alargarme más, tengo que expresar ante todo, y sobre todo, mi agradecimiento; y reconocer el gran mérito del P. García de Castro al ofrecer a los lectores de lengua española una joya del pensamiento ignaciano como la que constituye la presente obra. [Manuel Ruiz Jurado SJ]

Kelly, J. E. *English Convents in Catholic Europe, c. 1600–1800*. Cambridge: University Printing House, 2020.

Con el reinado de Enrique VIII, a mediados del siglo XVI, se produjo la ruptura con la Iglesia Católica, y tuvo el nacimiento de la Iglesia Anglicana. Ésta se asentó con el reinado de Isabel I, entre 1558 y 1603. Entremedias había habido un intento de volver a la unión con Roma, en breve reinado de María Tudor, hija nacida del monarca y Catalina de Aragón.

Durante el nacimiento del anglicanismo se produjo el cierre de todos los recintos religiosos católicos. El primer convento femenino inglés que se pudo fundar, tras estos acontecimientos, fue el 11 de julio de 1598, en una casa de Bruselas. Fue una iniciativa de Mary Percy, la hija de un hombre que fue ejecutado por traidor. El Monasterio Benedictino de la Gloriosa Asunción. Durante doscientos años se fundaron veinte conventos femeninos ingleses en el continente europeo y uno en Norteamérica. El libro se divide en seis capítulos más una introducción y una conclusión. Acompañado por un apartado bibliográfico. A través de ellos el autor nos hablará de la vida de estos recintos sagrados, abarcando desde lo espiritual hasta lo financiero.

El primer capítulo versa sobre el cómo las monjas se van a ir incorporando al monasterio, sobre la vocación de estas mujeres, de cómo llegaron a estos recintos sagrados fuera de su tierra, y cómo supieron mantener su identidad. Solo se admitirían a miembros ingleses y, el apoyo financiero tendría que ser, igualmente, inglés. El segundo, bajo el título «Embracing Enclosure», trata sobre la identidad religiosa de estos conventos, su catolicismo, pero sobre todo a los principios de Trento.

El tercero, «Material Religious Culture», va a explorar el mundo material de las monjas, como parte de una intensa reconstrucción y remodelación de los programas arquitectónicos en la Europa continental después del Concilio de Trento. Estos conventos ingleses buscaron mantener un contacto con el exterior, permitiendo que el espacio de la iglesia fuera un espacio público, lo cual les permitía mostrar quiénes eran. Usaron el rezo litúrgico, que por un lado les permitía sostener su propia identidad nacional pero, al mismo tiempo, una fuerte identificación con la Orden a la que pertenecían. Tal compromiso, y su expresión artística, como su financiación, será el tema central del capítulo cuarto («Financing the Conventual Movement»).

«Liturgical Life: Relics and Martyrdom», será el título escogido para el capítulo quinto. Trata el tema de la vida litúrgica y espiritual, especialmente al culto de las reliquias y los mártires. El sexto –«Network: The Convents and the World of Catholic Exile»– nos habla de la misión de estos conventos, ya que se convierten en claves para la relación de aquellos ingleses que se encuentran en el exilio, teniendo presente un enfoque muy nacional inglés.

Concluir felicitando al autor, el Dr. James Kelly, por este magnífico trabajo, que se enmarca dentro de su investigación sobre el catolicismo en Inglaterra e Irlanda. Así mismo, felicitar a la editorial de la Universidad de Cambridge por su apoyo a este tipo de estudios, que nos ayudan a seguir profundizando en estos aspectos muy pocos estudiados, y que siguen arrojando luz dentro de la Historia de la Iglesia en general. [Miguel Córdoba Salmerón]

Soto Artuñedo, W. (Coord.). *El jesuita Pedro Páez. Cartas desde el Nilo Azul*. Madrid/Aranjuez: Provincia de España de la Compañía de Jesús/Xerión Comunicación y Publicaciones S. L., 2020. 510 pp.

El jesuita Pedro Páez ha pasado a la posteridad por haber sido el primero que describió pormenorizadamente las fuentes del río Nilo, un tema que durante siglos había dado lugar a innumerables elucubraciones e hipótesis sin excluir incluso algunas que hacían referencia a determinados pasajes de la Biblia. Sin embargo, este libro, a pesar de lo que parece sugerir su título, pretende una presentación más general de la actividad en Etiopía del citado jesuita y de otros contemporáneos o posteriores a él. Y esta orientación permite al lector asomarse a la difícil presencia de la Iglesia católica en un país que desde el Concilio de Calcedonia (año 451) perteneció oficialmente a la Iglesia ortodoxa copta, dependiente del Patriarcado de Alejandría.

La evangelización de “Etiopía” (una denominación que incluyó durante los siglos XVI y XVII a todos los territorios de África habitados por negros) se integra dentro de la gran empresa colonizadora de Portugal en las costas africanas y del Sur de Asia, buscando el control de las especies de Oriente. Pedro Páez se cuenta entre los misioneros que llegaron a Etiopía, en el marco de esta iniciativa a la vez colonizadora y evangelizadora. Después de un primer intento fallido que terminó en seis años de cautiverio (entre 1590 y 1596), por fin pudo instalarse en el país en 1603, donde permaneció hasta su muerte acaecida en 1622. En ese tiempo multiplicó su actividad evangelizadora buscando la conversión de aquella gente al catolicismo. Llegó a establecer contactos estrechos con el emperador Susynios, en cuya corte participó en frecuentes debates teológicos. Y consiguió la conversión de este, lo que en aquel tiempo suponía el cambio de la religión oficial de su reino. Poco después de la muerte de Páez la revuelta religiosa azota el país, una revuelta que arrecia a la muerte del propio Susynios y que termina con la expulsión de los jesuitas en 1633, y que se prolonga hasta 1640 con el martirio de doce jesuitas.

El libro que presentamos se acerca a esta compleja realidad desde diferentes perspectivas y aportaciones. Lo más relevante de él es la edición de dos textos hasta ahora inéditos. El primero es la biografía del P. Páez incluida por Bartolomé Alcázar en su *Chrono-historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*. Este jesuita, nombrado en 1700 historiador oficial de dicha Provincia de Toledo, trabajó sobre la rica documentación conservada en los colegios jesuitas de Alcalá e Imperial de Madrid. La parte que contiene la biografía de Páez corresponde al volumen 5º de la obra y permanecía todavía inédita. Ahora ha sido editada por Wenceslao Soto. La biografía reproduce íntegras hasta doce extensas cartas de Páez. En sus páginas se incluye el relato –el primero que se conoce– de las fuentes del Nilo y de su curso con la indicación destallada de los reinos que va regando a su paso.

Junto con la edición de la biografía escrita por Alcázar, destaca también en este volumen la edición de las restantes cartas (un total de 17) que se conservan de Páez, documentos de gran extensión, normalmente dirigidas a sus superiores jesuitas o a compañeros (pp. 199–394). Ahora la edición ha corrido a cargo de Andreu Martínez d’Alós–Moner, investigador especializado en la historia de Etiopía.

Esos dos textos, inéditos hasta ahora, se completan con varios estudios: una presentación biográfica de Páez, obra de Wenceslao Soto (prolija en el análisis de los muchos datos inciertos relativos a Páez); un estudio sobre las misiones jesuitas en Etiopía, donde Víctor M. Fernández Martínez de la Universidad Complutense resume parte de un proyecto de investigación en que se describen los lugares donde los jesuitas de aquel tiempo desarrollaron su actividad y los restos que hoy se conservan de ellos; el comboniano Juan González Núñez hace un resumen de la presencia de la Iglesia católica en Etiopía desde Páez hasta nuestros días; por fin, el jesuita Festo Mkena expone la presencia reciente de los jesuitas en aquel país, después de tres siglos de ausencia, a partir de 1945, invitados por el emperador Haile Selassie para impulsar y organizar la educación en el país.

Este conjunto de textos, de procedencia muy distinta y elaborados con diferentes objetivos, ofrecen una panorámica que permite valorar mejor la figura de Páez, considerada por algunos como una réplica de lo que hizo Ricci en China y Nobili en la India. Se trata de una empresa de clara intención evangelizadora, pero en un contexto histórico bien diferente al nuestro de hoy, con la dificultad añadida de implicar serios conflictos entre distintas iglesias cristianas. [Ildefonso Camacho SJ]

Recensiones Filosofía

Margel, S. *Les écritures du savoir. Le discours philosophique devant la question du religieux*. Paris: Bauchesne, 2020. 272 pp.

El autor de este libro, el filósofo Serge Margel (profesor titular en la Universidad de Neuchâtel), dedica su labor investigadora a la filosofía de la religión y al estudio de las ciencias de la religión, concretamente, al análisis del concepto de religión en la historia de occidente. La cuestión principal, que atraviesa los quince capítulos de esta obra, sobrepasa el campo de la filosofía de la religión, ya que el objeto de estos textos no es la religión ni siquiera lo religioso, en sentido estricto, sino que se trata de una cuestión que se plantea en el marco de las religiones mayoritariamente monoteístas.

Son tres las grandes categorías que va a abordar a lo largo de esta obra. La primera se refiere a la noción del tiempo y a sus diferentes modalidades: el mesianismo, el profetismo, la escatología y el apocalipsis. Estas categorías, que representan un pensamiento concreto del tiempo, son encaradas de modo diferente en el judaísmo, el cristianismo y el islam. La segunda categoría gira en torno al concepto de cuerpo y a sus diversos regímenes de mostración y de presencia: el cuerpo místico, el cuerpo creyente, el cuerpo mártir o el cuerpo violentado. En todos estos casos, el cuerpo se convierte en un lugar de inscripción específico, puesto que la corporeidad no sólo nos sitúa en un aquí y un ahora, sino que además permite que el tiempo se introduzca a través de ella en la historia. La tercera categoría se refiere al concepto de lenguaje. Antes de ser el órgano de una transmisión, de signos y de sentido, el lenguaje es pensado aquí, por el filósofo Serge Margel, como una dimensión del cuerpo. Es decir, independientemente del cuerpo y de cualquiera que sea la temporalidad, el lenguaje constituye los posibles